

Amnistía Internacional  
Secretariado Internacional  
53 Theobald's Road  
Londres WC1X 8SP

CAMPAÑA PARA LA ABOLICION DE LA TORTURA

EL INFIERNO

Vida en un Centro de Tortura Uruguayo

Testimonio

El documento adjunto es una descripción de la vida en un centro de tortura Uruguayo, El Infierno. De acuerdo a fuentes fidedignas, este relato es un testimonio genuino de un uruguayo que fuera de tenido allí durante varios meses. El nombre del autor, así como el de otras víctimas, ha sido omitido o cambiado por razones de seguridad. (Algunos de ellos pueden aún estar en centros de detención bajo la custodia de las "Fuerzas Combinadas" (Policíacas y Militares)).

La base del informe coincide con evidencias a disposición de A.I. acerca del tratamiento de prisioneros políticos en Uruguay y, en particular, con la existencia de tales centros de tortura. De acuerdo a la información de A.I., el establecimiento normalmente conocido como El Infierno, está ubicado en un cuartel Militar, el Batallón de Infantería Blindada N° 13. Este edificio de dos pisos es descrito en detalle en otros testimonios recibidos por A.I.. Algunos eventos específicos son asimismo corroborados por otras fuentes. Por ejemplo, A.I. tiene información fidedigna de que Nuble Yic, un gremialista del Cerro, murió bajo tortura en marzo de 1976. Su muerte es mencionada en la página 7, párrafo 2.

Los eventos a los que se refiere este testimonio ocurrieron durante 1975 y 1976. A.I. ha recibido información de que durante 1977 la tortura continúa siendo usada en el Batallón N° 13 y en otros centros del país. A pesar del uso del lenguaje coloquial, A.I. ha preferido conservar el tono y las expresiones del autor, para preservar la autenticidad del testimonio.

Preocupación de Amnistía Internacional

La tortura se ha convertido en una práctica endémica en el Uruguay. Aún es rutina en casi todos los casos políticos, a pesar del hecho de que la oposición armada - que originalmente ocasionó la violenta represión general al principio de la década de 1970 - hace tiempo ha sido suprimida.

La Campaña de A.I. Contra la Tortura en Uruguay (Febrero - Marzo 1976), representó un gran paso para alertar a la opinión pública internacional. El uso de la tortura en Uruguay - que previamente había recibido muy poca atención internacional - se convirtió en una gran plataforma pública. La actitud crítica adoptada por el público en general, gobiernos y otras instituciones, tuvo un gran impacto en la vida política uruguaya. Sin embargo, el Gobierno no presentó ninguna declaración ni evidencia contradiciendo los casos específicos de muertes por torturas y otra información publicada durante la campaña de A.I.

A largo plazo, el impacto del interés internacional puede llevar a medidas efectivas contra la tortura en Uruguay. De todas maneras, para que este proceso tenga lugar, será necesario alterar una situación estática en la cual la tortura parece ser práctica institucionalizada y parte estructural del método de Gobierno. Es importante, por lo tanto, que la presión internacional continúe siendo ejercida, para que el impacto de la preocupación general no disminuya.

## EL INFIERNO

### Vida en un Centro de Tortura Uruguayo

#### Testimonio

#### Nota del Autor

Docenas de mis compatriotas, podrían escribir un informe más auténtico, más vívido, que yo, pero no están en posición de hacerlo. Algunos están en prisión; otros yacen enterrados en alguna chacra húmeda; por lo que me queda a mi escribir esto, y no a la gente mejor calificada para hacerlo. Yo mismo he sufrido un mero ápice de la brutalidad totalitaria en nuestro país.

TODOS LOS NOMBRES EN ESTE INFORME SON FALSOS. EL RESTO ES  
PENOSAMENTE CIERTO.

Montevideo, noviembre de 1976

-----

Durante 1975 y 1976, cientos de uruguayos, yo incluido, estuvimos en El Infierno. Alguien, no se cuando, lo llamó así. El lugar merece su nombre.

¿Qué es El Infierno? Un lugar aún no ubicado. Comparando notas y hablando con otros camaradas, llegamos a la conclusión de que debe haber por lo menos tres o cuatro Infiernos. La tortura se practica en casas privadas, y también en cárceles y oficinas, pero El Infierno es un lugar instalado exclusivamente como centro de tortura. Después de varios días decidí que había alrededor de 500 personas allí. Mi número era ciento y algo. Me horrorizó oír, un día, que llamaban al número 345.

¿Cómo se llega al lugar?. En el piso de un auto o camioneta privados, con los ojos vendados y esposado con las manos en la espalda. Al principio se está en un lugar totalmente silencioso. Traté de oler algo, lo único que era capaz de hacer. No pude oler el mar, ni el campo, sólo árboles en primavera. Comenzó entonces el primer interrogatorio - muy suave. ¿Nombre?. "Ustedes ya tienen mi cédula", contesté. La respuesta - mi primer puntapie. ¿Tu dirección?. ¿Profesión?. ¿Filiación política?. ¿Nombre de los padres? - aún si están muertos y enterrados. Fin del primer interrogatorio. Dedución: no sé porque estoy aquí.

Entré al Infierno a los empujones. Mi primera impresión - música, música fuerte (demasiado fuerte); altoparlantes tocando música negra o cubana desafinada. Me sentaron y me colgaron del cuello un cartón con un número. Esto lo descubrí otro día cuando llamaron a ese número y no respondí. Fue un crudo aprendizaje. Me arrastraron del cordón alrededor de mi cuello sobre un montón de latas, tablas y cajones.

En consecuencia, me caí tres veces y cada vez me golpearon las costillas, diciendo: "Esto es para que camines bien, comunista de mierda". Tuve que aprender a ser ciego.

La vida nunca cambiaba en El Infierno. Uno estaba siempre sentado, y sentado de la manera correcta, sin mover los pies o reclinar la cabeza.

Llegué en la tarde del 7 de noviembre. Traté duramente de distinguir entre el día y la noche - porqué no sé, pero lo intenté. Parecía ser siempre la misma hora del día - una noche eterna para gente sin ojos. Pero teníamos oídos y podíamos oírlo todo; las toses de hombres y mujeres, lamentos incontrolables y gemidos de gran dolor. Inmediatamente reconocí los gritos de un amigo. Ahí fue que mi tortura comenzó - mi tortura personal. Más tarde, me trajeron comida. No tenía hambre en el momento, pero me acordé del consejo de un amigo, de nunca rehusar un poco de comida del enemigo, porque nunca se sabía cuando se conseguía más. Tenía razón. Era un líquido más parecido a excremento que a comida, pero lo comí. Amigo, tenías razón: No hubo más excremento hasta la noche siguiente.

Estábamos todos sentados en fila de acuerdo a los números, aunque estos no estaban en secuencia (SIC). Yo estaba entre los 30 y 40. Había un griterío constante y esa música que me estaba volviendo loco. Me parece que a los demás no les molestaba tanto. Pregunté a otros que sentían acerca de ella y a ninguno parecía importarle tanto como a mí. Había un ruido indescriptible de los altoparlantes, que estaban instalados a cada lado del cuarto y sintonizados en dos estaciones diferentes. Con esto y el fuerte volúmen, era imposible ignorarlo. Seguía toda la noche, como descubrí en el primer día. Corrimos nuestras sillas hacia la otra punta del cuarto, aparentemente más cerca de lo que se podría llamar el altoparlante de la derecha, pero ningún altoparlante paraba nunca.

La noche pasó lentamente y fue lo mismo que el día, excepto que evidentemente había menos guardias - a menos que alguno de ellos estuviera simplemente dormido. Al amanecer, empezaron a llamar ciertos números, recuerdo que el primer día fueron el 39, 43 y 117. 15 ó 30 minutos más tarde, me dí cuenta de adonde habían ido. Número 39 era una mujer, como me enteré más tarde, a la que oí gritar esa mañana. La "máquina de torturas" estaba allí cerca. Los otros dos eran hombres. Gritaron e insultaron. La mujer gritó cada vez más débil e intermitentemente. Al poco tiempo, los oí arrastrando sillas y cosas y algún movimiento al lado mío. La primer camarada, a quien reconocí, seguía llorando. Ella siempre lloraba durante cada sesión de tortura. Sentaron a alguien al lado mío. Yo quería ver algo - una cara - cualquier cosa. Entonces, empecé a atacar la venda de mis ojos; esta consistía en un pedazo ancho de cinta plástica, pegada directamente sobre los ojos, con una venda atada muy apretada sobre ella. Esto produce un dolor de cabeza enorme. Mis manos estaban esposadas adelante de tal manera que pude deslizar mis dedos por debajo de la venda al tope del puente de mi nariz. Pude ver el suelo y mis manos, nada más. Era un piso de cemento y los duros asientos eran de madera.

Estos descubrimientos me distrajerón. Nadie me vió, pero sólo por casualidad, porque más tarde vi soldados con ametralladoras parados en fila frente a nosotros. Probablemente mi poca altura fuera una ventaja, es muy posible que me tapara la persona adelante mío. Continúe explorando los alrededores. A la derecha había un charco, hecho por número 39, quien había estado recién en la "Máquina". Estaba sentada en su silla, inconsciente y empapada, atada a la silla por debajo de sus brazos. Por un momento no me moví, permanecí muy quieto y asustado de que alguien llamara mi número. Luego eché mi cabeza hacia atrás y pude ver claramente a los guardias enfrentándonos. Había una especie de colchónes detrás de ellos, y vi a un hombre muy viejo (parecía de 100 años) y canoso tirado en uno; me dí cuenta de que el era quien había estado gimiendo continuamente. La mujer al lado mío tosió. Pidió un poco de agua y le dijeron que le iban a dar cuando les hubiera dicho lo que estaba supuesta a decirles. Ella no contestó. Para entonces, yo ya sabía que había sillas delante, detrás y al lado mío. Podía tocar la de adelante con el pie, pero no la de atrás o las de al lado. Golpée la de adelante y recibí una tós ronca como respuesta. Había hecho contacto con alguien.

El día siguiente pasó tan lentamente como la noche. Era mi segundo día allí. Una voz (que reconocí) preguntó si podíamos pararnos por un rato. Silencio. La atmósfera era tensa. Alguien más dijo "¿Podemos pararnos un rato?". Eso sería maravilloso. Estaban obviamente discutiéndolo. Entonces uno de los Cerdos gritó, "muy bien!". Nos paramos con suspiros de alivio, también con gritos de dolor. Este era el placer más grande que se podía tener en ese lugar!. Estaban cambiando la guardia y por eso ellos fueron tan buenos. El siguiente grupo de guardias entró inmediatamente después: "Todo el mundo sentado! Derechos! Atención! No se muevan! Cabezas y pies quietos! Hijos de Puta!". Hubieron puñetas y golpes; sillas y gente fueron volteadas, gimiendo. Así hicieron su entrada triunfal. Así era como decían buenos días. La mujer de al lado mío se cayó. Alguien se movió para ayudarla - "Quieto mierda!". Ella quedó inconsciente en el suelo por quién sabe cuanto. Después pidió agua y alguien que parecía muy joven, le tiró un balde de agua encima. Al revés de lo que pasa en las películas, ella se desmayó de nuevo. Anunciaron que podíamos ir al baño, pero no cumplieron su promesa. Pasamos la tarde escuchando música negra y moderna. Ya no podía aguantar esos altoparlantes. Me estaba enloqueciendo. Estaba seguro de que iba a estar loco para el final del segundo día. Debo tratar de mantenerme ausente para evitar enloquecerme. Lo mejor, probablemente sería concentrarse en el ritmo - no conozco la letra de ninguna de las canciones. Si no hacía algo me iba a enloquecer. Levanté mis manos esposadas. "¿Qué querés?". "Me quiero ir a mi casa". Qué desfachatéz!. Me pudo haber costado la vida. Pero conseguí distraer mi atención de los altoparlantes y empecé a estudiar los pies de los carceleros. Usaban vaqueros "Oxford". Se podía decir por sus voces que eran muy juvenes. Usaban Champions para moverse silenciosamente.

Los sentí parados inmóviles al lado o detrás mío. Ocasionalmente se llamaban, usando sobrenombres ("Pocho", "Caimán"), y algunos que contestaron estaban muy cerca mío. No se podía estar seguro de nada; podrían haber habido tres o cuatro de ellos por cada uno de nosotros.

Mi segundo día estaba terminado. Oh! ir al baño - ciertamente lo necesitaba ahora! Levanté mis manos y me llevaron. Los baños estaban al final de los cuarteles. No había pileta y sólo tres inodoros. No había puertas. Tuve que aliviarme en público. El guardia que me llevó comenzó a susurrarle a alguien. Empecé a preocuparme - había oído de hombres tanto como de mujeres siendo violados. Ahora que estaba solo con ellos, me arrepentí de haber pedido para ir al baño. Respondí a sus manoseos con obsesiones, tratando de minar su sentido de masculinidad. No podría decir que clase de seres eran ellos. Riéndose, me empujaron de vuelta a mi silla. Había salido bien esa vez. Había aprendido de que no era prudente ir al baño solo y por lo tanto solo levanté mis manos cuando otros también lo hacían. Unos meses más tarde, un camarada me contó de como había sido violado en esos mismos baños por tres de ellos. Sin duda estaban drogados porque me dijo que no olían a alcohol. De antemano lo habían amordazado para impedirle gritar. Ciertamente que no tomaron esta precaución con nosotros; posiblemente fue por el beneficio de sus superiores, o para impedir que sus colegas se enteraran de sus perversiones o infidelidades. Después de violado le metieron algunas copias de nuestro manifiesto político clandestino (escrito para informar al público) en el ano. El perdió el sentido y se desperdó en una especie de hospital, cuanto tiempo después, nunca supo.

#### La Máquina de Torturas

En mi tercer día allí, me arrastraron desde mi silla y sin llamarme por el número me hicieron subir una escalera que estaba junto a una pared. Los escalones de baldosa amarilla estaban muy gastados. Estaba a punto de ser interrogado por primera vez en el cuarto de torturas. Estaban interrogando a un hombre esa mañana, y yo iba a ser testigo del proceso, a efectos de saber que me aguardaba.

"¿Escuchás?", un hombre dijo. "Bien, si no hablás tendrás el mismo tratamiento". Yo sabía quien era y lo que querían sacar de él. Yo también sabía que no les iba a decir nada. Por lo que decían, era evidente que había estado allí por largo tiempo. Por el sonido de las voces, se notaba que era un cuarto pequeño. Podría haber tenido una mesa. Me sentaron en una silla y trajeron algo similar a un cenicero que pusieron a mi derecha, al nivel de mis hombros. Descubrí más tarde que era un grabador. El mismo amigo que estaba siendo torturado allí, me lo contó más tarde.

Estaba tirado en el suelo gimiendo. La noche anterior había sido suspendido de los brazos y "ablandado". "Ablandado" puede ser cualquier cosa. Podría ser choques eléctricos en los genitales u otras partes sensitivas del cuerpo, o ser golpeado a puñetazos. Cuando uno se desmaya, le dan "Tratamiento bajo el Agua", lo que significa tener la cabeza sumergida en un balde grande de latón, lleno de excremento, orines y agua. El olor es intolerable. El me contó esto y otras cosas unos meses después cuando le permitieron sentarse en el piso y hablar de vez en cuando. En realidad él nunca nos dijo todo lo que le hicieron, ni tampoco le contamos todo lo que nos hicieron a nosotros. Nosotros no revelamos las cosas más extremas, humillantes y dolorosas. Día tras día y noche tras noche, por 63 días, lo torturaron en esa forma. Tal era su fuerza física y moral, que meses después, luego que había dejado El Infierno y estaba en los cuarteles, lo utilizaban para hacer experimentos de torturas. Un oficial, acompañado de alumnos a los que se les iba a dar una "demostración práctica", estaba a cargo de estos experimentos. El Flaco era el conejillo de Indias. El oficial empezaba por indicar las partes más sensitivas del cuerpo para torturar con choques eléctricos (genitales, la cara, las axilas). Los alumnos entonces aplicaban las torturas, y de esta manera aprendían la lección a fondo, a pesar del riesgo de que El Flaco muriera en cualquier momento.

Llegó un momento en que todos en El Infierno podían reconocer los gritos del Flaco. En ningún momento dejó de insultarlos. Eso fue todo lo que lograron sacarle - insultos; ni una pizca de información. Ni la tortura ni la humillación pudieron quebrarlo. Aún cuando no lo estaban torturando El Flaco continuó insultandolos.

Sé de muchos que actuaron en esa misma forma heroica. En El Infierno se pierde fácilmente el sentido del día y la noche; sólo una visita a la "Máquina" es suficiente. Me pasó a mí un día, pero me reorienté al día siguiente cuando la radio dió el informativo de las tres de la tarde. Fue un descuido de los guardias e inmediatamente cambiaron de estación. Nunca nos dejan escuchar el informativo.

#### Aumenta el Número

Seguían llegando nuevos prisioneros. Llegaban en cualquier momento del día, especialmente temprano, el olor era aborrecible. Algunas mujeres menstruaron pero no se les permitió lavarse, una de ellas dijo en el baño, que había menstruado tres veces sin poder lavarse. Y cuando se es torturado, involuntariamente uno se orina. Nuestras ropas estaban enchastradas con lo que presumiblemente era comida. Como no teníamos nada donde apoyar los platos y estábamos esposados, no podíamos evitar derramar la comida. Apestabamos.

Era una primavera fría y nos congelábamos dado que debíamos permanecer sentados sin movernos. A veces, nos daban frazadas, pero el próximo guardia de relevo, nos las quitaba. En la cuarta noche, a la mayoría nos tiraron encima de frazadas sucias de los cuarteles de los soldados, esto fue para ayudarnos a dormir. Permanecimos tirados y apilados ahí, hombres y mujeres juntos, por cuatro o cinco horas, sufriendo nuestros propios olores, lo peor de todo fue que nos vigilaban constantemente y cuando alguien cabeceaba, le tiraban agua o le tiraban del pelo o lo pateaban. Las mujeres protegían sus senos. De pronto, sorpresivamente, alguien a quien llamaban Chico corría a toda velocidad por encima de nuestros cuerpos. La falta de espacio no nos permitía movernos. Empecé a tener dificultades en respirar. Presumiblemente uno de ellos le dijo a su Superior (debía haber sabido que yo sufría de asma). Vino y me sacó de la pila. Esto fue peor - espantoso. Yacía a los pies de alguien que hablaba incoherentemente, escuché y reconocí la voz de un ser querido, pero todo lo que se decía era horrible. Sólo oírlo me hacía sufrir. Y la noche parecía interminable. Cuando salí del Infierno descubrí que el camarada que creí haber escuchado, nunca había sido detenido. Como podemos equivocarnos!, podría haber jurado que era él!. Allí todo es confuso y uno puede creer que está escuchando a su padre o a sus hijos. Nos torturaban todo el día. Continuamente sacaban grupos de tres o cuatro personas, los arrastraban de vuelta y los tiraban en el suelo, u, ocasionalmente, si estaban en muy mal estado, sobre los colchones. Algunos ya ni gemían, estaban inconscientes. Aquellos de nosotros a los cuales aún no nos habían llevado, (incluyendome a mí), estábamos tensos de temor. De tanto en tanto, alguien daba un grito ahogado y la camarada que estaba siempre sollozando, sollozó el día entero (SIC). Se la llevaron al caer la noche. Podía oírlo llorar en la distancia. Su llanto se hacía cada vez más fuerte. Ella gritó, estaba aterrorizada, en agonía. Era esposa y madre. Yo la conocía bien. Ahora está en la prisión de Punta de Rieles. De pronto, inesperadamente, todo cesó. Se produjo un silencio de mal agüero. Alguien corría. Había murmullos. La tortura se detuvo, también los gritos. Transcurrieron unos momentos, abruptamente, arrancó un auto y se perdió en la distancia. **ALGUIEN HABIA MUERTO**. No importó si la persona era joven o vieja, hombre o mujer. Alguien había muerto.

Una hora después, recobraron el aliento. Las radios fueron prendidas de nuevo y un idiota dijo un chiste. Sólo él se rió, ni siquiera lo hicieron sus amigos.

Esa noche, los centinelas de guardia empezaron a "ablandarnos" las coyunturas; nos dieron choques eléctricos mientras estábamos sentados en las sillas. No perdonaron a nadie. Para peor, habían tirado desinfectante sobre todo el piso de hormigón para camuflar nuestro olor y esto aumentó el efecto de los choques.

La Traición

Otro día, fue mi turno para el plantón, junto con otros dos un hombre que a juzgar por su voz tenía más de 60 años; y una mujer joven que no era más que una niña. El plantón consiste en permanecer parado con las piernas aparte, no es aconsejable caerse, pero permanecer parado es muy difícil. Al atardecer, el anciano cayó y tres de los guardias comenzaron a interrogarlo. Practicamente lo volvieron loco. Dijeron cosas espantosas de su mujer y su nuera y de lo que le iban a hacer. Entendí por lo que escuché del interrogatorio que el anciano tenía dos hijos, ambos gente bien y buenos trabajadores. Al caer la noche, el anciano "traicionó" a sus hijos. La joven sollozaba. Un año después, me enteré que los tres habían estado juntos en la misma celda, y pude completar la historia. El anciano al final se volvió loco, rezaba todo el día y pidió a sus hijos que hicieran lo mismo. Estos nunca le hablaron de nuevo, pero le daban las frazadas en las frías noches para que no se muriera de frío, dado que los soldados lo trataron muy mal y encima de todo le tomaban el pelo, esta fue la recompensa por colaborar con ellos.

La segunda semana fue mas tolerable. Mi columna vertebral se acostumbró gradualmente a estar eternamente sentado. Pero la música todavía me enloquecía. Un día, tarareamos un tango y reconocí la voz de X. Ella era una mujer maravillosa, su espíritu nunca fue quebrado y se dirigía a los guardias condescendentemente, como si fueran niños o bobalicones. Nunca me enteré lo que tuvo que soportar, pero puedo imaginarlo.

Hacia el final de la semana, noté que se estaban organizando y obteniendo todo lo que necesitaban. Para comenzar, tenían sólo un doctor. Este supervisaba las torturas y durante el interrogatorio lo sentí aconsejar a los torturadores en que parte del cuerpo pegarle a una persona que tuviera alguna enfermedad. El doctor se ocupaba de estos detalles. Se presumió que no era conveniente que alguien más muriera, pero ocasionalmente, como con secuencia del sobre entusiasmo y las drogas las manos de los torturadores se "resbalaban". Algunas personas murieron como consecuencia de esos "resbalones". Al final de la semana, un enfermero se unió al grupo. Luego de un tiempo, pudimos reconocerlo, era un policia joven y homosexual cuyo nombre empezaba con A. Distribuía medicinas a las mujeres y a los más viejos de nosotros.

La número 69 estaba embarazada. Yo la ví tres veces: una en el plantón, una en el piso y una vez temprano en la mañana, el día que abortó, sentimos ruidos de movimientos y gemidos y nos imaginamos lo que estaba pasando. La trataron sobre un colchón murgrieto en el piso así fue como una vida fue prematuramente terminada. Para esta época, el varoncito habría estado aprendiendo a caminar sobre la tibia arena de una playa. Más tarde, me enteré que como decidieron que sería demasiado riesgoso golpearla, le clavaron agujas calientes debajo de las uñas para que ella dijera donde estaba su esposo, dado que no podían encontrarlo.

Hubiera sido muy fácil encontrarlo: éste había sido detenido largo tiempo atrás, por otras autoridades y ellos ni lo sabían! y así desperdiciaron una vida! Mataron a un niño!.

Otro día, revisaron los vendajes, obviamente, muchas personas habían hecho lo mismo que yo. Estaban aterrorizados que pudiéramos reconocerlos. Cambiaron las cintas plásticas de todo el mundo y apretaron las vendas. En este momento, estoy sosteniendo uno de esos vendajes, hechos de algodón grueso de buena calidad. Muy visible en el borde se ve "Made in U.S.A.". El mío no era de esta calidad, en realidad no era más que un trapo, roto durante una redada.

### Una Hazaña

La mañana que revisaron los vendajes, descubrieron que uno de los muchachos había hecho agujeros para los ojos y que había estado mirando todo lo que pasaba por varios días. Habían olvidado poner la cinta plástica debajo de la venda. Qué espíritu! Descubrí más tarde, que el hombre era un paisano de Minas. Pero pagó un precio muy alto por lo que había hecho. Le pusieron la cinta plástica y le clavaron los dedos en los ojos. "Esto es para que nunca más veas de nuevo, Hijo de Puta", le dijeron. Saltó del dolor. Cuando salió del Infierno, lo llevaron al hospital militar y se que fue debido a sus ojos, aunque no sé que le pasó al final. Pero un día me encontré con sus hijos en el parque y les pregunté si su padre necesitaba algo. "Lentes", me dijeron.

Era un infierno tanto para ellos como para nosotros. Aunque obviamente ellos estaban mejor. Cuanto mejor?. La siguiente historia es ilustrativa. Una mañana, ellos llevaron a un grupo grande de nosotros a los baños (ahora nos permitían ir al baño, pero solo a defecar) y controlaban esto. Dada nuestra dieta, y el estar sentados quietos tanto tiempo, cada vez estábamos más estreñidos. Todos estuvimos mucho rato en el baño esa mañana, y había solo un guardia. El llamó a uno de sus colegas, pero no vino, entonces dió rienda suelta a su furia contra nosotros. Empezó a tirar golpes de puño y de pie. Nadie se movió. Esperamos ser golpeados no sabiendo de donde podría venir el golpe. Ni siquiera gritamos. El guardia se puso más violento. Algunas mujeres cayeron y se golpearon la cabeza con las paredes y los inodoros, sus colegas oyeron lo que estaba pasando y lo sacaron por la fuerza. Se había vuelto loco. Como el infierno del Dante, éste tenía sus propias reglas.

### La Noche de los Perros

La noche de los perros fue una de las peores. Ya habíamos oído perros ladrando y nos imaginamos que eran como esos animales buenos y fieles que mimamos y queremos como niños. Pero estos perros eran completamente diferentes, como luego descubrí. Suspendieron a tres personas, una mujer y dos hombres en un rincón. A la mujer la colgaron del pelo y a los hombres por debajo de los brazos. Sus pies estaban a 4 ó 5 centímetros del suelo. Los perros permanecían debajo de ellos ladrando (SIC). Pude visualizar a los tres temblando de miedo. La mujer (afortunadamente para ella, se desmayó). Los perros nunca dejaron de ladrar. Al amanecer, les preguntaron si tenían algo que decir al oficial en Jefe. Nadie contestó. La hicieron volver en sí, tirándole agua y le hicieron la misma pregunta. Ella tampoco contestó. La bajaron y la tiraron al piso. Los perros la atacaron. "Quietos Zorro", uno dijo. El perro gruñó afectuosamente a sus amos. Todos se fueron, perros y hombres, los últimos guiando, lentamente e intencionalmente, los perros siguiéndolos, fieles y sanguinarios.

Enseguida de esto, alguien cortó las cuerdas y los hombres cayeron al piso. Puedo imaginar el dolor que sentían. Luego de permanecer colgados así por horas y horas, toda la sangre corre a los brazos y las piernas, y caer de repente es muy doloroso. Después de caer, quedaron inmóviles. Yic, el hombre del Cerro, murió. Esta fue su tortura final. Su mujer lo vió en el cuartel luego que la orden de incomunicación fue levantada. Frente a los guardias y otros detenidos, gritó a todo el mundo como había sufrido y sido torturado. Luego, fue llevado nuevamente al Infierno donde murió, suspendido sobre perros. Esta fue su última tortura. Entró al infierno y lo dejó en la misma forma, EN SILENCIO. A pesar de la prohibición de abrir el cajón, los que lo abrieron, vieron sus piernas amoratadas y su cuerpo des trozado.

### Leche

Una tarde, casi un mes más tarde, un guardia caminó a lo largo de las filas preguntando si alguien quería un poco de leche. Era la primera oferta de ese tipo que yo había oído. Naturalmente, quise un poco. Mucha gente declinó la oferta. Aquellos que aceptamos, bebimos de la misma jarra. Estaba fría, tentadora y lucía increíblemente pura, en medio de toda la mugre - la jarra también. No sé cuanto tiempo después de beber la leche recobré el conocimiento. Aún no estoy seguro si fue la leche la que me hizo perderlo, pero repentinamente me sentí caer en un abismo lleno de colores y formas extrañas. Mi tía Adela estaba allí, con un enorme ramo de rosas. Cada rosa del tamaño de un niño de tres o cuatro años. Había colores hermosos y brillantes. Mi tía estaba ahí, pero yo sabía que no estaba. Yo sabía donde me encontraba, perfectamente bien, y sabía que ella nunca estaría allí; de todas maneras me estiré para tocarla.

Sospeché de la leche y no quise nunca más. Pero no asocié lo que me había pasado con la leche. Pocos días después ví a mi tía. Nunca pude estar seguro si mis sospechas estaban justificadas, pero invariablemente aconsejé a la gente no tomar la leche, aunque a lo mejor estaba equivocado.

Es usual en los centros de detención en nuestro país, administrar drogas alucinogenas. Todos reaccionan a ellas de diferentes formas, pero, comparando notas, descubrimos que nadie se divorciaba completamente de la realidad. Las drogas nos volvían parcialmente inconscientes, pero no nos producían éxtasis, como a la gente en las películas americanas, de drogadictos. Todos experimentamos una intensificación de la imaginación, con visiones de todo tipo - la naturaleza, el mar, campos y demás. Un camarada nos contó que había visto el mar y sentido las olas rompiendo a sus pies, simultaneamente, un guardia estaba cantando parado a su lado

Durante todo el mes, hubo un cambio constante de prisioneros. Los números de algunos ya no eran llamados, pero había nuevos. No creo que continuaran usando el número de alguien que se había ido. Para entonces, ya habían llegado al número 500 y aún más alto. Nunca más oí el número 69.

Practicamente cada día, durante este período, nos reiteraron de que nadie estaba arrestado, nadie había sido arrestado, habíamos sido raptados.

### Purgatorio

El cambio de prisioneros continuó, llegó más gente, otros partieron - pero adonde fueron?. Obviamente, no estaban llamando sus números después de haberselos llevado.

Alguien me tomó del brazo y me jaló. Fui llevado a un sillón elegante y hermoso - sin duda robado en una redada. Me sentaron en él y me dieron un pedazo de papel que yo leí debajo de mi vendaje.

POR LA PRESENTE DECLARO QUE, MIENTRAS ESTUVE AQUI, FUI ADECUADAMENTE ALIMENTADO Y NO FUI TORTURADO.

.....(Firma)

"Firmá!", me dijeron, 'y yo firmé.

Amnesty International  
International Secretariat  
53 Theobald's Road  
London WC1X 8SP  
England

CAMPAIGN FOR THE ABOLITION OF TORTURE

EL INFIERNO (HELL)

Life inside a Uruguayan Torture Center

A Testimony

The attached document is a description of life inside a Uruguayan torture center, El Infierno (Hell). According to reliable sources, this account is a genuine testimony from a Uruguayan who was himself held there for several months. The name of the author, as well as other victims, has been withheld or changed, for security reasons (they may still be in detention centers under the custody of the "combined forces" (police and military)).

The substance of the report is consistent with evidence available to AI regarding the treatment of political prisoners in Uruguay and, in particular, the existence of such torture centers. According to AI's information, the establishment commonly referred to as El Infierno is located in a military barracks, Battalion of Armoured Infantry No.13 (Batallón de Infantería Blindada No.13). The two-storey building is fully described in other testimonies received by AI. Some specific events cited in this testimony are also corroborated by other sources. For example, AI has reliable information that Nuble YIC, a trade unionist from Cerro, died under torture in March 1976. This death is mentioned in page 7, paragraph 2.

The events referred to in the testimony took place during 1975 and 1976. AI has received reliable information during 1977 that torture continues to be extensively used in Battalion 13, as well as in other torture centers throughout the country.

Despite the use of non-standard language and colloquialisms, AI has preferred to keep the tone and expressions used by the author in order to preserve the authenticity of the testimony.

Amnesty International Concern

Torture has become an endemic practice in Uruguay. It is still a routine practice in most political cases, despite the fact that armed opposition - which originally started widespread violent repression in the early 1970's - has long been suppressed.

AI's Campaign Against Torture in Uruguay (February-May 1976) represented a major step to alert international public opinion. The use of torture in Uruguay - which had previously received little international attention - became a major public issue. The critical attitude adopted by the general public, governments and other institutions, had a great impact on Uruguayan political life. The immediate reaction of the authorities was to attempt to discredit the reports, denouncing the campaign as slanderous and as part of an international conspiracy. However, the government failed to produce any statement or evidence contradicting the specific cases of death under torture and other information published during the AI campaign.

In the long term, the impact of international awareness may lead to effective measures against torture in Uruguay. If this process is to take place, however, it will be necessary to overcome a static situation in which torture appears as an institutionalized practice and a structural part of the government system. It is important, therefore, that international pressure continues to be exerted, so that the impact of widespread concern will not diminish.

EL INFIERNO (HELL)

LIFE INSIDE A URUGUAYAN TORTURE CENTER

A Testimony

Author's Note

Dozens of my compatriots could write a more authentic, vivid report than I, but they are in no position to do so. Some are in prison; others lie buried in some dank orchard; so it is left to me to write this; rather than the people better qualified to do so. I myself have endured a mere iota of totalitarian brutality in our country.

ALL THE NAMES IN THIS REPORT ARE FALSE. THE REST OF THE REPORT IS PAINFULLY TRUE.

Montevideo, November 1976

---

During 1975 and 1976, hundreds of Uruguayans, including myself, were in El Infierno (Hell). Someone - we don't know when - called it that. The place lives up to its name.

What is El Infierno? A place not yet located. By comparing notes and talking to other comrades, we have come to the conclusion that there must be at least three or four Hells. Torture is carried out in private houses, as well as jails and offices, but El Infierno is a place set up exclusively as a torture center. After several days, I decided there were about 500 people there. My number was one hundred and something. I was horrified when, one day, I heard them call out for Number 345.

How do you reach the place? On the floor of a private car or van, blindfolded and handcuffed, with your hands behind your back. At first, you are in a totally silent place. I tried to smell something - it was all I was capable of. I couldn't smell the sea or the countryside, only trees in spring. Then came the first interrogation - quite mild. Name? "You've already got my identity card," I argued. The reply - my first kick. Your address? Profession? Political affiliation? Parents' name? - even if they are dead and buried. End of first interrogation. Deduction: I don't know why I am here.

I stumbled into El Infierno. My first impression - music; loud music (too loud); loudspeakers playing Negro or Cuban dance music out of tune. I was given a seat and a number on a piece of cardboard was hung round my neck on a length of string. I discovered this another day, when they called out my number and I didn't respond. It was a crude apprenticeship. They dragged me by the piece of cord round my neck over a lot of tins, wooden planks and crates. Consequently, I fell three times and each time they punched me in the ribs, saying, "That's to make you walk properly, you communist shit." I had to learn to be blind.

Life never varied in El Infierno. You were always sitting down, and sitting down in the correct fashion, not moving your feet or dropping your head.

I had arrived on the afternoon of 7 November. I tried very hard to distinguish between night and day - why, I don't know; still, I did. It always seemed to be the same time of day - an eternal night for people without eyes. But we had ears and I could hear everything: the coughs of men and women, uncontrolled lamenting and groans of great pain. I immediately recognized the cries of a friend. That

was when my torture began - my personal torture. Afterwards, they brought me some food. I was not at all hungry at the time, but I recalled a friend's advice, never to refuse a scrap of food from the enemy, as you never knew when you would get any more. He was right. It was a liquid, more like excrement than food; but I ate it up. Friend, you were right: there was no more excrement until the following night.

We were all seated in rows according to number, although the numbers were not in sequence. I was among the thirties and forties. There was constant screaming and that music which was driving me insane. I don't think it bothered the rest so much. I asked others elsewhere what they felt about it and no one seemed to mind that torture as much as I did. There was an indescribable noise from the loudspeakers, which were installed on both sides of the room and tuned into different stations. What with this and the sheer volume, you couldn't blot it out. It went on all through the night, as I learned on my first day. We pulled our chairs towards the other end of the room, apparently nearer to what could be called the right-hand speaker, but neither speaker ever stopped.

The night passed slowly and was just like the day-time, except that there were evidently fewer guards around - unless some of them were simply asleep.

At dawn, they began to call out certain numbers. The first day, I recall, it was numbers 39, 43 and 117. Fifteen to thirty minutes later, I realised where they had gone. Number 39 was a woman, as I was later to find out, and I heard her screaming that morning. The "torture machine" (torture room) was right there, close by. The other two were men. They screamed and cursed. The woman screamed increasingly weakly and intermittently. Presently, I heard them dragging chairs and things and some movement beside me. The first comrade, whom I recognized, continued crying. She always cried during every torture session. They seated someone beside me. I wanted to see something - a face - anything. Then I began to attack my blindfold; the blindfold consisted of a piece of wide plastic tape, stuck directly over my eyes, with a bandage tied very tightly over that. This produces a splitting headache. My hands were handcuffed in front of me in such a way that I could slide my fingers under the blindfold at the top of the bridge of my nose. I could see the floor and my hands - nothing else. It was a concrete floor and the very hard seats were wooden. These discoveries distracted me. Nobody saw me, but it was only by chance, because later I saw soldiers armed with machineguns facing us in a row. Probably my shortness was an advantage; very likely I was concealed by the person in front of me. I continued to explore my surroundings. On my right, there was a puddle, caused by Number 39, who had just been in the "machine". She was seated on her chair, unconscious and soaked to the skin, bound to the chair beneath her armpits. For a moment, I did not move, I remained quite still and became afraid that someone would call out my number. Presently, I leaned my head back and could clearly see the guards facing us. There were some sort of mattresses behind them, and I saw a very old (he looked 100) grey-haired man stretched out on one; I realised he was the person who had been continually groaning. The woman next to me coughed. She asked for some water and was told they would give her some once she had told them what she was supposed to tell them. She did not reply. By now, I could tell that there were chairs in front of me, behind me and beside me. I could touch the one in front with my feet, but not the ones behind and beside me. Then I kicked the one in front and received a hoarse cough by way of reply. I had made contact with somebody.

The next day passed as slowly as the night. It was my second day there. A voice (which I recognized) asked if we might stand up for a while. Silence. The atmosphere was tense. Someone else said, "May we stand up for a bit?" That would be marvellous. They were obviously discussing it. Then one of the pigs shouted, "All right!" We rose to our feet with sighs of relief, also cries of pain. This was the greatest pleasure you could have in that place! They were changing guard and that was why they were so nice. The next lot of guards came on duty immediately afterwards: "Sit down everybody! Keep upright! Attention! Don't move! Keep your heads and feet still! Bastards!" There were punches and thumps; chairs and people were knocked down, groaning. That was how they made

their triumphant entry. That was how they said good morning. The woman next to me fell down. Someone made a move to help her - "Sit still, you shit!" She remained unconscious on the floor for goodness knows how long. Then she asked for water, and someone, who sounded very young, threw a bucket of water over her. Unlike what happens in films, she lapsed into unconsciousness again.

They announced that we could go to the toilet, but broke their promise. We spent the afternoon listening to black dance music and pop. I couldn't stand those loudspeakers any more. I was going mad.

I was sure I would be insane by the end of the second day. I must try to keep detached to stop myself from going mad. The best thing, probably, would be to concentrate on the rhythm - I didn't know the words of any of the songs. If I didn't do something, I would go mad. I raised my handcuffed hands. "What do you want?" "I want to go home." What a blunder! It could have cost me my life. But I managed to divert my attention from the loudspeakers and started to study the jailers' feet. They were wearing jeans and "Oxford bags". You could tell from their voices that they were very young. They used gym shoes in order to move about silently.

I sensed them standing motionless beside or behind me. Occasionally, they called out to each other, using nicknames ("Pocho", "Caiman"), and some who answered were right beside me. You couldn't be sure of anything; there may have been three or four of them for each one of us.

My second day was ending. Oh! To go to the toilet - I certainly needed to by now! I raised my hands and they led me away. The toilets were at the end of the barracks. There were no basins and only three lavatories. There were no doors. I had to relieve myself in public. The guard who had led me there started to whisper to someone. I became wary - I had heard of men as well as women being raped. Now that I was alone with them, I regretted having asked to go to the toilet. I responded to their pawing with obscenities, trying to undermine their sense of masculinity. I couldn't tell what kind of creature they were. Laughing, they shoved me back to my chair. I had come out of it alright that time. I learnt it was not wise to go to the toilet alone and so I only raised my hands when others did so too. Some months later, a comrade told me how he had been raped in those very toilets by three of them. No doubt they were drugged, for he said they didn't smell of alcohol. Beforehand, they had gagged him to stop him shouting. They certainly didn't take this precaution because of us; possibly it was for their superiors' benefit, or to prevent their colleagues finding out about their perversions or infidelities. After they had raped him, they stuck some copies of our clandestine political manifesto (written to inform the public) up his anus. He lost consciousness and came round in a sort of hospital, how long afterwards, he did not know.

### The "Torture Machine"

On my third day there, they dragged me from my chair and, without calling out my number, made me climb a staircase beside the wall. The yellow tiled steps were very worn away. I was about to have my first interrogation in the torture room. They were interrogating a man that morning and I was going to witness the process in order to know what was in store for me.

"Can you hear?" a man said. "Good! If you don't talk, you'll get the same treatment." I knew who he was and what they wanted to get out of him. I also knew that he would not tell them anything. From what they said, it was evident that he had been there a long while. The way their voices echoed suggested it was a small room. It might contain a table. They sat me down in a chair and brought over something like an upright ashtray which they placed on my right, level with my shoulders. I found out later that it was a tape recorder. The same friend who was there being tortured in the room told me. He lay groaning on the floor. The previous night, he had been suspended by his arms and

"softened up". "Softening up" could be anything. It might be electric shocks to the genitals or other sensitive parts of the body, or being punched. When you fainted, you got "underwater treatment", which meant having your head submerged in a big tin bucket full of excrement, urine and water. The smell is intolerable. He told me this, and other things, some months later, when he was allowed to sit on the floor and talk from time to time. He never actually told us everything they did to him, nor did we tell him everything they did to us. We did not disclose the most extreme, painful and humiliating things. Day after day, and night after night, for 63 days, they tortured him like this. Such was his physical and moral strength that, months later, after he had left El Infierno and was in the barracks, they would use him for torture experiments. An officer, accompanied by pupils who were to be given a "practical demonstration", was in charge of these experiments. El Flaco (a nickname meaning "the thin man") was the guinea pig. The officer would start by indicating the most sensitive parts of the body for electric shock torture (the genitals, face, armpits). The pupils would then administer the torture and thus learn their lesson thoroughly, despite the risk of El Flaco dying at any moment.

Eventually, everybody in El Infierno could recognize El Flaco's screams. He never stopped swearing at them. That was all they got out of him - curses; not a single bit of information. Neither torture nor humiliation could break him. Even when they were not torturing him, El Flaco continued to curse them.

I know of many who acted in the same heroic way. In El Infierno, you lose touch with day and night very easily; just one visit to the "machine" is enough. It happened to me one day, but I re-orientated myself the next day when the radio announced the news at 3.00 p.m. That was a slip by the guards and they immediately changed the station. They never let us hear the news.

Numbers increase

Fresh prisoners kept arriving. They came at any time of day, especially early on. The smell was obnoxious. Some women had menstruated but were not allowed to wash. One of them said, in the toilet, that she had menstruated three times without being able to wash. And, while being tortured, you involuntarily urinated and wetted yourself. Our clothes were smothered with what was presumably food. As we had nothing to put our plates on, and were handcuffed, we couldn't help spilling our food. We stank.

It was a cold spring, and we were freezing as we had to sit still. Sometimes, they actually gave us blankets, but the next guard to come on duty would remove them. On the fourth night, they threw most of us on to dirty blankets from the soldiers' barracks. This was to help us sleep. We all lay piled up there, men and women together, for four or five hours, suffering from our own smell. Worst of all, they kept watching us and, when someone nodded off, they threw water over him, or pulled his hair or kicked him. The women would shield their breasts. Then, all of a sudden, someone they called Chico would run at top speed right over our outstretched bodies. Lack of space prevented you moving. I began to have difficulty breathing. Presumably one of them told one of his superiors (he might have known that I suffer from asthma). He came over and removed me from the pile. This was worse - awful. I was lying at someone's feet who was talking incoherently. I listened and recognized the voice of someone I loved, but everything being said was horrible. Just hearing it made me suffer. And the night seemed endless. When I got out of El Infierno, I discovered that the comrade whom I had thought I heard had never been detained. How we can fool ourselves! I could have sworn it was he! Everything is confused there and you can believe you are listening to your father or your children.

They tortured us all day. They kept taking people off in groups of three or four. They would drag them back and throw them on the floor, or, occasionally, if they were in a very bad state, onto the mattresses. Many were no longer groaning; they were unconscious. Those of us who had not yet gone (including me) were tense with apprehension. From time to time, someone would give a faint cry and the comrade who was forever weeping wept the entire day. They took her away at nightfall. I could hear her crying in the distance. Her cries grew louder and louder. She screamed, was terrified, in agony. She was a wife and mother. I knew her well. She is now in Punta de Rieles prison. Suddenly, unexpectedly, everything stopped. A grim silence set in. Someone was running. There was whispering. The torture stopped; so did the screams. A few moments passed. A car abruptly started up, set off and was driven away into the distance. SOMEBODY HAD DIED. It didn't matter whether the person was young or old, male or female. Someone had died.

An hour later, they got their breath back. The radios are turned on again and some loud cracks a joke. Only he, not even his friends, laugh at the joke.

That night, the guards on duty started to "soften" our joints; they inflicted electric shocks on us as we sat there on our chairs. They spared nobody. To make matters worse, they had poured disinfectant all over the concrete floor to camouflage our smell, and this increased the effects of the shock.

### The Betrayal

Another day, it was my turn for the planton (forced standing) treatment, along with two others: one man, who, judging from his voice, was over 60; and a young woman, not much more than a girl. The planton involves standing with your legs apart. It is unwise to fall, but standing like that for hours is very difficult. At dusk, the old man fell and three of them began to interrogate him. They practically drove him out of his mind. They said shocking things about his wife and daughter-in-law and about what they were going to do to him next. I gathered, from overhearing the interrogation, that the old man had two sons, both fine men and fine workers.

At nightfall, the old man "betrayed" them. The young woman wept slowly.

A year later, I learnt that all three had been together in the same jail and I was able to round off the story. The old man really did go mad in the end. He prayed all day and asked his sons to do the same. They never spoke to him again, but they gave him their blankets on cold nights so that he would not freeze to death, for the soldiers treated him very badly and, on top of everything else, mocked him - this was his reward for collaborating with them.

The second week was more tolerable; my spine gradually adjusted to the endless sitting. But the music still drove me mad. One day, we sang a tango tune and I recognized X's voice. She was a wonderful woman. Her spirit was never broken and she addressed the guards condescendingly, as though they were children or simpletons. I never discovered what she had to endure, but I can imagine.

Towards the end of the week, I noticed they were becoming more organized and getting everything they needed. To begin with, they had only one doctor. He supervised the torture and, during interrogation, I heard him advising the torturers on which parts of the body to hit a person who had got some illness. The doctor dealt with such details. It was not presumed convenient for anybody else to die, but, occasionally, as a result of over-enthusiasm and drugs, the torturers' hands would "slip". Some people died because of these "slips".

At the end of the week, a male nurse joined the team. After a while, we managed to recognize him. He was a young homosexual policeman whose name began with A. He distributed some medicine to women and the oldest of us.

Number 69 was pregnant. I saw her three times: once on the planton, once on the floor, and once early in the morning, on the day she aborted. We heard sounds of movement and groans and guessed what was happening. They treated her on a filthy mattress on the floor. This was where a life was prematurely ended. By now, the baby boy would have been learning to walk on some warm sandy beach. Later, I learnt that, as they had decided it would be too risky to beat her up, they had stuck hot needles under her nails to make her tell them where her husband was, as they couldn't find him. It should have been very easy to find him: he had been detained for a long time by another authority, and they didn't even know! And so they wasted a life! They killed a child!

Another day, they checked the bandages. Obviously, many people had done the same as me. They were terrified that we might recognize them. They changed everybody's plastic tape and tightened the cloth bandages. At this moment, I am holding one of these bandages, made of good quality coarse cotton. Prominently displayed on the edge is "Made in USA". Mine was not of such good quality; in fact, it wasn't much more than a rag, torn during some raid.

#### An Exploit

The morning they checked the bandages, they found that one of the lads had made holes for his eyes in his bandage and had been watching everything that went on for several days. They had forgotten to put the tape under the bandage. What spirit! I found out later that the man was a countryman from Minas. But he paid a heavy price for what he had done. They stuck the plastic tape on and pushed their fingers into his eyes. "That's so you'll never be able to see again, bastard!" they said. He jumped with pain. When he got out of El Infierno, they took him to the military hospital, and I know this was because of his eyes, although I don't know what happened to him in the end. But I ran into his sons in the park one day and asked them if their father needed anything. "Spectacles," they replied.

It was hell for them as well as us, although they were obviously better off. How much better? This is illustrated by the following story. One morning, they took a large group of us to the toilet (we were now allowed to go to the toilet, but only to defecate) and they kept control of this. Because of our diet and sitting still so much, we were getting more and more constipated. We all stayed a long time in the toilet that morning and there was only one guard. He summoned one of his colleagues, but he did not come, so he gave vent to his fury on us. He began to strike out indiscriminately with his fists and feet. Nobody moved. We waited to be hit, not knowing from where the blow might come. We didn't even shout out. The guard grew more violent. Some women fell and banged their heads on the lavatory walls and bowls. His colleagues heard what was going on and dragged him forcibly away. He had gone mad. Like Dante's Inferno, this one had its own rules.

#### The Night of the Dogs

The night of the dogs was one of the worst nights. We had already heard dogs barking and had imagined they were like those fine, faithful animals which we keep as pets and love like children. But these dogs were quite different, as I was to discover. They suspended three people, a woman and two men, in a corner. They hung the woman by her hair and the men under the arms. Their feet were four or five centimeters above the ground. The dogs stood underneath them, barking. I could visualize the three of them trembling with fear. The woman (fortunately for her) fainted. The dogs never stopped barking. At dawn, they asked them if they had anything to say to the commanding officer. No one replied. They brought the woman round by throwing water on her, and asked her the same question.

She did not reply either. They took her down and threw her on the floor. The dogs attacked her. "Be quiet, Fox!" one of them said. The dog grunted affectionately at its masters. Then they all went, dogs and men, the latter leading, slowly and purposefully, the dogs following, faithful and murderous.

Soonafter, someone else cut the ropes and the men fell to the ground. I can imagine the pain they were in. After being suspended like this for hours on end, all your blood runs to your arms and legs, and dropping suddenly is agonizing. After falling, they were motionless. Yic, the man from Cerro died. This had been his final torture. His wife saw him in the barracks after the incomunicado order was repealed. In front of the guards and other detainees, he shouted out to everyone about how he had suffered and been tortured. Afterwards, he was taken back to El Infierno, where he died, suspended above dogs. That was his last torture. He entered El Infierno and left in the same way, SILENT. Despite the prohibition to open the coffin, those who did saw his darkened legs and torn body.

Milk

One evening, about a month later, a guard walked up and down the rows asking if anyone wanted some milk. It was the first such offer I had heard. Naturally, I wanted some. Many people declined the offer. Those who accepted had some from the same jug. It was cold, tempting and incredibly pure-looking in the middle of such filth - the jug too. I don't know how long it was after drinking the milk that I regained consciousness. I'm not sure to this day whether it was the milk that made me faint, but I found myself abruptly falling into an abyss full of colours and strange shapes. My aunt Adela was there with an enormous bunch of roses; each rose the size of a three- or four-year-old child. They were bright beautiful colours. My aunt was there, yet I knew she wasn't. I knew where I was perfectly well, and I knew she would never be there; all the same, I stretched out to touch her. I was suspicious of the milk and didn't want any more. Yet I didn't associate what had happened with the milk. A few days later, I saw my aunt. I could never be sure whether my suspicions were justified, but I invariably advised people not to drink the milk, even though I may have been wrong about it.

In all the detention centers in our country, it is usual to administer hallucinatory drugs. Everyone reacts to them in different ways, but, comparing notes, we discovered that nobody became completely divorced from reality. The drugs made us partially unconscious, but they did not make us ecstatic, as people in American films about drug addicts. Everyone experienced an intensification of the imagination, seeing all sorts of things - nature, the sea, fields and so on. One comrade told us how he had seen the sea and felt the waves lapping at his feet while, simultaneously, a guard was standing beside him singing.

Throughout the month, there was a constant turnover of prisoners. Some people's numbers would no longer be called and new ones were. I don't think they continued to use the number of anyone who had gone. By now they had got as far as calling out Number 500 and higher. I never again heard Number 69.

Throughout this period, practically every day, they reiterated that nobody here was under arrest, no one had been arrested, but kidnapped.

Purgatory

The prisoner turnover continued, more people came, others left - but where did they go? They were obviously not calling out their numbers after they had been removed.

Someone took hold of my arm and pulled me up. I was led to a beautiful, elegant armchair - no doubt stolen on some raid. They seated me in it and handed me a piece of paper, which I read under my bandage.

I HEREBY DECLARE THAT, WHILE I HAVE BEEN HERE, I HAVE NOT BEEN TORTURED AND WAS PROPERLY FED:

..... (signature)

"Sign!" they said, and I signed.

AMNISTIA INTERNACIONAL

PUBLICACION: BOLETIN MENSUAL, CAMPAÑA PARA LA ABOLICION DE LA  
TORTURA, JULIO DE 1977, VOLUMEN IV, NUMERO 7

ARTICULO: VICTIMA DESCRIBE LA VIDA EN UN CENTRO DE TORTURA

URUGUAYO

A.I. ha recibido un impresionante testimonio personal acerca de la vida de los prisioneros políticos en un centro uruguayo de tortura, conocido como EL INFIERNO. De acuerdo a este y otros testimonios coincidentes, el infierno es un edificio de dos pisos dentro de los cuarteles militares del Batallón de Infantería Blindada N° 13. Este es uno de los muchos establecimientos - cuarteles militares, seccionales de policía y casas particulares - usados por las fuerzas de seguridad uruguayas como centros de interrogación y tortura.

De acuerdo al testimonio, cientos de prisioneros han pasado - y siguen pasando - por el infierno. La mayoría son víctimas de arrestos no oficiales, de otros se ha admitido la detención, pero se les niega información acerca del lugar de su detención a sus familias y abogados. Los prisioneros son mantenidos casi todo el tiempo con vendas en los ojos y sentados en hileras de sillas. Son llamados por números y llevados por turno a los cuartos de tortura.

"Al amanecer, empezaron a llamar ciertos números, recuerdo que el primer día fueron el 39, 43 y 117. 15 ó 30 minutos más tarde, me di cuenta de adonde habían ido. Número 39 era una mujer, como me enteré más tarde, a la que oí gritar esa mañana. La "máquina de tortura" estaba allí cerca.

"...Nos torturaban todo el día. Continuamente sacaban grupos de tres o cuatro personas, los arrastraban de vuelta y los tiraban en el suelo, u, ocasionalmente, si estaban en muy mal estado, sobre los colchones. Algunos ya ni gemían, estaban inconscientes... Una mujer lloró el día entero. Se la llevaron al caer la noche. Podía orilla llorar en la distancia. Su llanto se hacía cada vez más fuerte. Estaba aterrorizada y gritó en agonía. Era esposa y madre.

"... La noche de los perros fue una de las peores. Ya habíamos oído perros ladrando y nos imaginamos que eran como esos animales buenos y fieles que viven con nosotros y aman a nuestros niños. Pero estos perros eran completamente diferentes, como luego descubrí.

Suspendieron a tres personas, una mujer y dos hombres en un rincón. A la mujer la colgaron del pelo y a los hombres por debajo de los brazos. Sus pies estaban a 4 ó 5 centímetros del suelo. Los perros permanecían debajo de ellos ladrando (SIC). Pude visualizar a los tres temblando de miedo. La mujer (afortunadamente para ella, se desmayó). Los perros nunca dejaron de ladrar. Al amanecer, les preguntaron si tenían algo que decir al oficial en Jefe. Nadie contestó... Enseguida de esto, alguien cortó las cuerdas y los hombres cayeron al piso. Puedo imaginar el dolor que sentían. Luego de permanecer colgados así por horas y horas, toda la sangre corre a los brazos y las piernas, y caer de repente es muy doloroso. Después de caer, quedaron inmóviles. Yic, el hombre del Cerro, murió. Esta fue su tortura final...".

La base y algunos incidentes específicos mencionados en el testimonio coinciden con otra información de A.I.. A.I. ha recibido por ejemplo, información fidedigna acerca de la muerte por tortura de Nuble Yic, un gremialista del Cerro, en marzo de 1976. El autor de este testimonio fue eventualmente liberado del infierno.

"... Alguien me tomó del brazo y me jaló. Fue llevado a un sillón elegante y hermoso - sin duda robado en una redada. Me sentaron en él y me dieron un pedazo de papel que yo leí debajo de mi vendaje.

"POR LA PRESENTE DECLARO QUE, MIENTRAS ESTUVE AQUI, FUI ADECUADAMENTE ALIMENTADO Y NO FUI TORTURADO.

"Firmá!", me dijeron, y yo firmé."